DESDE LAS FRONTERAS RACIALES DE DOS CASAS LETRADAS:
HABLA PIRI THOMAS

POR

ELEUTERIO SANTIAGO-DÍAZ

ILIA RODRÍGUEZ

The University of New Mexico

Down These Mean Streets comienza con una auto-expulsión. En las páginas iniciales de esta célebre autobiografía encontramos al protagonista Piri Thomas, niño todavía, huyendo de su hogar después que su padre lo castigara injustamente una vez más. Su fuga es un descenso prematuro a la calle, la noche y el bajo mundo de Harlem con escenas que prefiguran la suerte que le espera. Aquella misma noche, después de deambular por las calles del barrio, Piri retornará a su hogar pero sólo para dilatar el momento decisivo de su auto-expulsión.¹ Este transcurrirá tres capítulos más adelante cuando el conflicto racial dentro de la familia Thomas alcance su punto de ebullición y estalle de forma violenta.

Desde sus páginas iniciales, *Down* se nos ofrece como un texto marcado por el signo de la plaga.² El primer segmento augura los temas del crimen y castigo

¹ A partir de aquí, utilizaremos el nombre "Piri" para referiremos al narrador-protagonista y el apellido "Thomas" para designar al autor del libro. Advertimos, no obstante, que uno de nuestros postulados centrales es que existe un paralelo entre las consecuencias que afronta el primero al hablar sobre raza y racismo en el interior de la familia puertorriqueña y las que afronta el segundo al escribir sobre las mismas cuestiones. Por tal razón, en aquellas situaciones en que queden implicadas ambas entidades utilizaremos el nombre completo "Piri Thomas".

² La plaga en la teoría de Girard toma en cuenta los nexos entre las múltiples dimensiones del concepto: la médica, la mítica, la histórica y la literaria. La metáfora sirve para designar cierta violencia recíproca que se esparce por la sociedad, literalmente como una plaga ("The Plague" 137-39). Los estudios de Girard son singularmente útiles para analizar las persecuciones por razones de raza, especialmente en momentos de inestabilidad social. En su esquema, la violencia mimética es malsana porque destruye las jerarquías y los roles, nivelando la sociedad. Al desaparecer las diferencias, se eclipsa lo cultural. Aunque en lo esencial la crisis es de índole social, hay una marcada inclinación a explicarla por razones morales y a intentar conjurarla mediante rituales de sacrificio. En esta situación, los grupos minoritarios suelen devenir chivos expiatorios de quienes intentan sanear la sociedad (*El chivo* 24-27). El conjunto temático de la plaga incluye: 1) la infracción de códigos tabú (o incurrimento en crímenes des-diferenciadores); 2) un proceso de deformación de individuos, en sus identidades y roles, que da lugar a una des-diferenciación generalizada (de, por ejemplo, padres e hijos, niños y adultos, santos y pecadores, gobernantes y comunes); 3) la aparición de dobles miméticos; 4) la búsqueda de chivos expiatorios y la realización de sacrificios exorcizantes ("The Plague" 136-49).

prevalecientes en el relato de la crisis existencial de Piri. A medida que la trama avance, los signos más visibles de la plaga se han de hallar en la hostilidad racial, reinante tanto en la casa como en la sociedad, el uso endémico de drogas y la criminalidad generalizada: todos estos, formas de violencia mimética que conducirán al agonista a cumplir una condena de seis años en la prisión de Sing Sing en Nueva York.

La plaga representada en *Down* contiene, a todas luces, numerosas violaciones de leyes y códigos sociales; en este trabajo tocaremos una en apariencia menor. Nos referimos al acto de Piri de hablar sobre el racismo en el seno de su familia puertorriqueña y de promover dentro de la misma una identidad negra.³ Para la mayoría de los lectores, el drama racial dentro de la familia Thomas no es cosa que pase desapercibida. Después de todo, desde la publicación del libro en 1967 diversas aproximaciones sociológicas al texto han visto en ese drama el origen del trauma existencial que lleva al protagonista a la delincuencia (Maddock 62; Lane 815; Luis *Dancing* 129-30). No obstante, la transgresión de Piri Thomas, subversiva en sí misma, cobra una mayor relevancia cuando se le sitúa en el contexto de la historia de las relaciones raciales y de la tradición literaria en Puerto Rico e Hispanoamérica, una historia que ha sido significativamente marcada por el modelo de blanqueamiento impuesto por España en sus colonias y una tradición literaria en cuyo núcleo la casa y la familia funcionan como metáforas naturalizadas de la nación. Es a la luz de dicho modelo y dicha metáfora que nos proponemos elucidar el significado del acto de Piri Thomas de hablar en el interior del hogar y de la casa letrada sobre la discriminación que lo aqueja como hijo más negro de la familia y de su consecuente auto-expulsión.

Hasta hoy, los trabajos críticos sobre la temática racial en la autobiografía de Thomas se han situado exclusivamente en el contexto de los Estados Unidos para prestar atención a cómo la construcción de la raza en ese escenario determina la obra. Ninguna atención, prácticamente, se le ha prestado a la forma en que el texto se construye frente al legado racial hispanoamericano. Ante estas circunstancias, el propósito central de este artículo es postular que el modelo de blanqueamiento literario que impone España en sus colonias es un referente imprescindible para el entendimiento de la autobiografía ya que, como origen y determinante primordial de la ideología racial en Hispanoamérica, instituye un código de silencio que el protagonista de *Down* viene a infringir para luego entrar en crisis. Asimismo, el

³ Aunque se haya establecido que la madre del autor es puertorriqueña y su padre cubano (véanse las notas biográficas en las ediciones en inglés y español del 30 aniversario de la obra, publicadas por Vintage Books en 1997 y 1998 respectivamente) en nuestro análisis designamos a Piri Thomas como afropuertorriqueño, tomando en cuenta que tanto el autor como el personaje se identifican como puertorriqueños y que la experiencia plasmada en el libro es la de ser puertorriqueño y negro. En la autobiografía, se describe a la madre como de tez clara y al padre como negro. En la trama, todos en la familia se identifican como puertorriqueños (e.g. 100, 145, 150, 153).

modelo de blanqueamiento contribuye a dar forma a una de las zonas ontológicas entre las que oscilan la conciencia racial en juego y la escritura misma; ambas se han de examinar ulteriormente bajo el lente teórico de la literatura de frontera.

Para tales propósitos, el artículo se divide en cuatro secciones interrelacionadas. En la primera, se discute el modelo hispánico de blanqueamiento literario como referente necesario para explorar la articulación de la conciencia afropuertorriqueña y afrohispana.⁴ En la segunda, se hace un corte transversal en la autobiografía con el fin de mostrar cómo el relato de Thomas dramatiza la violación del antiguo código de silencio impuesto a los afrohispanos y vincular la crisis del protagonista a la violación en cuestión. En lo más básico, el concepto de crisis que se maneja en esta parte se desprende de la teoría de la plaga de Girard y del conjunto temático que la integra. Al final de la segunda sección, se establece un paralelo entre el dilema que enfrenta Thomas y el que enfrentan los escritores afropuertorriqueños residentes en la isla cuando tienen que elegir entre someterse a la mordaza que se les impone en lo tocante a lo racial o romper con ella a riesgo de posicionarse fuera de la *polis* letrada. En la tercera sección, se utiliza el concepto de literatura de frontera para ver cómo la recepción de *Down*, tanto en Estados Unidos como en Puerto Rico, genera una desterritorialización de la obra que, a su vez, la margina o excluye de las casas letradas a las que, en principio, se vincula lingüística y culturalmente. En la conclusión, se reitera la necesidad de estudiar la representación de Thomas a la luz de las ideologías raciales hispanoamericanas, al mismo tiempo que se establece el valor de la misma para comprender la forma en que se va reconfigurando el espectro racial de los Estados Unidos a raíz de los procesos migratorios y cambios demográficos que tienen lugar hacia fines del siglo xx y principios del xxi.

1. EL PROYECTO HISPÁNICO DE BLANQUEAMIENTO LITERARIO EN PERSPECTIVA

A *Down* se le considera hoy una autobiografía clásica (Hernández 171; McGill 179; Stavans 344). Se trata de uno de los primeros libros escritos por un puertorriqueño de los Estados Unidos que fuera publicado por una editorial comercial principal y que captara la atención de un público amplio (McGill 179). Algunos críticos le acreditan el haber dado inicio a una nueva etapa en la producción literaria de la diáspora

⁴ Usamos los conceptos “afropuertorriqueño” y “afrohispano” para referirnos a los negros y mulatos de Puerto Rico e Hispanoamérica—incluyendo las diásporas. Al hablar de la experiencia y la conciencia afropuertorriqueña o afrohispana y del sujeto que la encarna, nos estamos refiriendo a la amplia gama de la negritud. Esto no significa que no estemos conscientes de que la distinción entre negros y mulatos podría ser productiva inclusive para la exploración de algunas de las vertientes de nuestro propio trabajo. Al hablar de la voz y la escritura afropuertorriqueña—o afroboricua—y afrohispana, nos referimos al discurso, oral y escrito, sobre temática raciales del sujeto mencionado (Santiago-Díaz 22-30, 80-109).

puertorriqueña (Sánchez 119). Sánchez González señala que el libro quizás sea la más vasta articulación de la sensibilidad que caracteriza a lo que ella denomina el *Nuyorican Renaissance*, un movimiento de producción cultural que hacia fines de los sesenta y principio de los setenta intentó darle forma a una ciudadanía cultural boricua dentro de –y en resistencia a– los Estados Unidos (103).

Pese a esto, el análisis de *Down* todavía exhibe lagunas significativas. En lo concerniente al problema racial en la obra, la crítica ha enfocado, casi exclusivamente, la tensión entre los discursos con los que Piri tiene que negociar en el tortuoso proceso de afirmación de una identidad dentro del complejo racial norteamericano (e.g., Caminero-Santangelo 210-15; Luis, “Black” 31-32; Sánchez 118-19; Sánchez González, 108-11). Su óptica bien expone dos ideologías en juego: una, que le permitiría al héroe negar su ascendencia africana por medio de la afirmación de la cultura puertorriqueña; otra, que lo obligaría a acogerse a una identidad afro-americana de bases biológicas, eclipsando de paso lo distintivo de la experiencia afropuertorriqueña. Ante tal cuadro, la respuesta de Piri a las categorías binarias se considera reveladora por su carácter desestabilizador. Para Sánchez González, por ejemplo, el que Piri sea incapaz de examinar exitosamente los criterios y lenguajes que definen la identidad racial en los Estados Unidos es sintomático de la forma en que la diáspora puertorriqueña enfrenta y hasta transgrede –pero sin trascender– los límites que definen lo racial, lo étnico y lo nacional (108). Para Caminero-Santangelo, por su parte, *Down* expone la inestabilidad de las múltiples definiciones de raza basadas en criterios biológicos, sociales y de preferencia personal, pero apela menos a una noción post-estructuralista de hibridez que al concepto de esencialismo estratégico postulado por Spivak. Según ella, aunque en el texto se maneja una retórica racial binaria, esta se usa estratégicamente para adelantar la solidaridad entre latinos y afro-americanos en respuesta a la historia de antagonismo y opresión que aqueja a ambos grupos en el momento particular de la obra (209, 221).

Efectivamente, trabajos como los de Sánchez González y Caminero-Santangelo mucho ayudan a elucidar los discursos raciales que entran en tensión en la autobiografía, así como las estrategias y tácticas por las que optan los personajes que en ella interactúan. Sin embargo, su discusión de las categorías raciales desestabilizadas en el relato no va más allá del contexto social inmediato. Aunque se trata de un *corpus* crítico diverso tanto en sus posturas como en su argumentación, lo cierto es que, en todo él, el problema del sujeto esencialmente se reduce a un difícil dilema forzado por el paradigma racial en blanco y negro que impera en los Estados Unidos. Y aunque haya que admitir que ese *corpus* crítico tampoco obvia la naturaleza de la conciencia racial puertorriqueña que se desajusta en el nuevo contexto, lo cierto también es que su exploración de ella se queda en un nivel demasiado superficial.

A nuestro modo de ver, para un mejor entendimiento de la disyuntiva que confrontan Piri Thomas –tanto el héroe como el escritor– y su familia en los Estados Unidos, habría que sondear con detenimiento los orígenes de las avenidas de la conciencia racial hispanoamericana que se desestabilizan en el relato. Habría que remontarse, sin lugar a dudas, al tiempo de la institución del proyecto hispánico de blanqueamiento literario que estratégicamente impulsara España a partir de fines del siglo xv para darle concreción a un plan de unificación imperial. A nuestro modo de ver, con este proyecto se determina lo que quizás sea la forma de conciencia racial más constante entre los afrohispanos de América Latina, una forma de conciencia cuya continuidad histórica indudablemente también marca la experiencia de los afrohispanos en los Estados Unidos.⁵

Como ha ilustrado Piedra, el modelo hispánico de blanqueamiento literario cobra vigencia con la publicación de la gramática de Nebrija en 1492. Dicho modelo perseguía la unidad imperial basada en una política lingüística que para efectos oficiales suprimía la diferencia mediante un doble juego de seducción y represión. Promovía, por un lado, la participación textual como estrategia de asimilación. Los que no eran blancos (los llamados “bárbaros”, en general) podían adquirir ciudadanía siempre que pudieran probar competencia lingüística en el uso del castellano y, preferiblemente, del latín. Era, por otro lado, un modelo que exigía un compromiso con el imperio: los neófitos podían escribir siempre que no esgrimieran su otredad y siempre que no denunciaran la discriminación de que eran objeto dentro de este sistema capcioso que falsamente les prometía asimilación. En el tipo de obediencia táctica a la que esta política conducía, los afrohispanos vienen a ser los más afectados. Obligados a tratar cuestiones “neutrales” so pena de ser procesados por “crímenes de diferencia”, estos, en buena medida, terminan cediendo el ejercicio de la representación propia y con ello, la posibilidad de desarrollar una tradición escritural y de pensamiento comparable con la de la diáspora africana de otras zonas del Atlántico. De esa manera, la voz de la diferencia afrohispana deviene, no una elisión, como se supondría, sino una especie de elipsis dentro de las letras hispanoamericanas que siempre remite a los procesos sociales en los que se suprimen las voces africanas –y afrohispanas– y se pierden las lenguas.⁶

Ahora bien: integrar la diferencia siempre plantea un conflicto de identidad porque, al menos en lo inmediato, no elimina la desigualdad entre los grupos

⁵ Ya que el objetivo principal de este trabajo es discutir la marca de este proyecto en la diáspora hispanoamericana de los Estados Unidos, hemos optado por designar dicha diáspora, en toda su diversidad, como “hispana”, conscientes de los problemas que implica tal reducción y a sabiendas de que el mismo Thomas es uno de los escritores que integra el *corpus* de lo que en el ámbito norteamericano se clasifica como literatura latina.

⁶ Una teoría de la elipsis como figura táctica de la escritura afropuertorriqueña y afrohispana se encuentra en Santiago-Díaz (79-109).

en juego. En Puerto Rico, como en el resto de Hispanoamérica, el proyecto de hispanidad basado en el aprendizaje del español y la conversión al catolicismo no acaba con el racismo de la sociedad colonial, el cual más tarde, durante los siglos XIX y XX, se mezcla con otras ideologías biologistas divulgadas por el pensamiento científico europeo en América Latina.⁷ El proyecto de blanqueamiento literario, en cambio, sí sienta las bases para el desarrollo de una ideología racial que aun después del colapso de la dominación española continúa encubriendo la existencia del racismo y permite la proclamación de una democracia racial. En esta suerte de estado social idealizado, aún hoy, se sobreentiende, la ciudadanía y la identidad nacional se definen sobre las bases de una unidad lingüística y cultural.

Por supuesto, esta relación entre lengua y nación que venimos apuntando no es exclusiva de Hispanoamérica. Es bien sabido que el desarrollo de las naciones modernas descansa en gran parte sobre la lengua como gran código homogenizador que no sólo es funcional al estado capitalista, sino que está profundamente reorganizado por este en su estructura misma (Poulantzas 137).⁸ Para mostrar esa relación en el propio caso de Hispanoamérica, Ramos se ha referido a cómo después de las guerras de independencia a principios del siglo XIX, algunos líderes políticos temían que la fragmentación del español en diferentes dialectos y lenguas impidiera el progreso de las nacientes repúblicas así como su incorporación dentro de un orden económico moderno y racional (48). Sin embargo, al hablar de Hispanoamérica habría que destacar que desde antes de la fundación de los estados nacionales, España ya había articulado y hecho valer el poder de lengua, regida por la gramática, en la unificación política de los territorios. De modo que, para los fundadores de las naciones hispanoamericanas, el espíritu de la norma gramatical que instituyera Nebrija en el siglo XV seguía reteniendo su poder de unificación y su función reguladora en la consolidación de los estados nacionales.⁹

⁷ Sobre la influencia de las teorías europeas sobre raza en América Latina véase Martínez-Echazábal 28-29; Helg 37-70.

⁸ Adviértase, pues, que estamos usando como marco para nuestro comentario la relación entre lengua y nación como un fenómeno europeo de rearticulación. La relación entre lengua y estado, y entre lengua y raza, es muy antigua. En el norte de África se registra en discusiones tan tempranas como la historia bíblica de Babel. Sin embargo, la idea de que la gente unida por una lengua debe estar sujeta a una unidad política es eurocéntrica. La igualación de la lengua con la nación y de esta con el estado es algo aún más reciente que requiere de la articulación de un nuevo pasado por medios masivos (Trouillot 24).

⁹ Dentro de una racionalidad ilustrada, en el siglo XIX la *Gramática* de Bello supone, en lo más básico, una funcionalidad similar a la de Nebrija pero ya en lo que toca al mantenimiento de la integridad de los estados nacionales. Sobre la *Gramática* de Bello, véase Ramos 49. De otro modo, vestigios de la visión del Nebrija se encuentran también diseminados en los trabajos de un sinnúmero de figuras influyentes en las letras hispanas durante el siglo XX. Dos de ellos son Unamuno (Piedra 303) y Menéndez Pelayo (Díaz Quiñones, "1898" 23). De Unamuno, recuérdese el famoso e influyente soneto "La sangre del espíritu".

Las continuidades y cambios históricos que se operan en la compleja relación entre lengua, epistemología y poder se elucidan en la actualidad desde diversas ópticas disciplinarias. A tales efectos, algunas de las discusiones que se dan en los estudios poscoloniales vienen a colación (Castro-Gómez 34). Estas muestran que aun hoy algunas macronarrativas –la religión, el nacionalismo y ciertas ideologías políticas– continúan sirviendo a las elites criollas de América Latina para consolidar su hegemonía dentro de las formaciones nacionales y raciales y para seguir suprimiendo las voces, memorias e historias de los afroamericanos y amerindios. Walter Mignolo, por ejemplo, observa que en la red de lo que él denomina “colonialismo moderno” –integrada por proyectos lingüísticos, intelectuales y raciales– a través de la historia, la raza siempre ha sido una constante fundamental e irreductible en la delimitación de la diferencia (“The Many” 725). Dentro de este panorama, el incremento de los flujos migratorios del sur al norte durante las últimas décadas del siglo xx se considera un factor que facilita nuevas articulaciones de voces indígenas y afroamericanas y, simultáneamente, expone –como se arguye en este artículo con respecto a Thomas– las zonas discursivas silenciadas por las ideologías raciales dominantes (Mignolo, “Coloniality” 35, 49-51).

En ese sentido, la acción más perdurable, y a la vez ignorada, del plan de unificación quizás sea la concomitante censura a la voz de la diferencia. En lo tocante a la diáspora africana, tal censura en buena medida determina lo distintivo de la conciencia afrohispánica. En efecto, una comparación de las consecuencias del modelo español de blanqueamiento literario en la escritura afrohispánica con las que tiene el principio ilustrado de la letra en la tradición afro-americana prueba ser iluminadora, especialmente, cuando uno aspira a contextualizar las dos políticas raciales en juego en la autobiografía de Thomas.

Es hoy bien sabido que el privilegio que la Ilustración adscribe a la escritura como índice de razón y, consecuentemente, como signo visible de humanidad impele a los africanos y a su diáspora a recurrir a la letra como arma de emancipación y adquisición de ciudadanía e igualdad. En las colonias inglesas y, luego, durante la formación de la nación estadounidense, el registro escrito de la voz negra se convierte en un instrumento clave que certifica la humanidad de la gente negra y ayuda a combatir su alienación política y económica. Bien lo establece Gates, Jr. cuando afirma que la escritura afro-americana libera a la raza negra del silencio discursivo que los europeos citaban como prueba de que el africano carecía de historia y humanidad. Las narrativas autobiográficas, impulso primario de dicha escritura, tácticamente esgrimen un argumento en contra de la esclavitud y el discurso filosófico que relegaba al sujeto negro a un lugar inferior en la gran cadena del ser (9-15). En Hispanoamérica, en cambio, donde las ideas de la Ilustración se compaginan con los efectos del proyecto de blanqueamiento literario, los escritores negros tienden a quedar entrampados en un tipo de participación textual

que los obliga a suprimir el tratamiento de su identidad racial como requisito de admisión dentro de la nación y las esferas de la sociedad civil. De ese modo, los afrohispanoamericanos se vinculan a la intelectualidad de la diáspora africana de una manera muy particular: como los africanos y otros miembros de la diáspora, tienen que responder a las exigencias de la letra para certificar su humanidad y uso de razón; y como afrohispanoamericanos, se ven forzados a inscribirse dentro de una identidad hispana que a su vez les obliga a suprimir su identidad racial y les impide disputar el control de la representación propia.¹⁰

A nivel simbólico, el imaginario a través del que se figura a la nación y sus instituciones abona al problema. Desde temprano en el siglo xx, el establecimiento de un canon literario fundado en el uso de la casa patriarcal y la familia como imágenes emblemáticas de la nación conduce, entre los negros, a la supresión de la diferencia racial en el discurso. Se trata de imágenes que facilitan la construcción de la sociedad como un espacio armonioso donde las discordias y diferencias se disuelven bajo la égida de la identidad nacional (Rodríguez Castro 48).¹¹ En Puerto Rico, este imaginario, incorporado ya a la cultura general del país, convierte la discusión del racismo en una tarea difícil para los afropuertorriqueños. Para los miembros de este grupo, hacer reclamos desde su condición de negros significa poner en entredicho su ciudadanía y el lugar que “tan generosamente se les ha abierto” en el seno de la “gran familia puertorriqueña”; significa, si afinamos, exponer su “ilegitimidad” dentro de la “gran familia”, una “ilegitimidad” que los miembros “legítimos” condescendentemente se abstienen de mencionar.¹² En ese sentido, todavía en el siglo xxi la cohesión de la nación puertorriqueña se sigue sosteniendo, en gran parte, sobre el principio de represión que impuso el imperio español en Hispanoamérica para forjar la unidad (Santiago-Díaz 59-60).

Esta situación se puede ver claramente en los escritos del líder anexionista y fundador del Partido Republicano de Puerto Rico, José Celso Barbosa (1857-1921). Barbosa fue un afropuertorriqueño que trató asuntos de raza en una serie de artículos

¹⁰ Aunque en las letras latinoamericanas se registran instancias de la lucha de los afrohispanos por el control de la imagen propia, en las de Estados Unidos la contestación de los afro-americanos a la representación negativa de la negritud exhibe un esfuerzo mucho más sostenido, un carácter más antagónico y una proyección más colectiva. Véase, por ejemplo, Fredrickson y Dates y Barlow. Aunque no se puede negar que los afro-americanos siempre han tenido que confrontar un esfuerzo concertado por suprimir su voz, su inserción dentro la nación estadounidense, problemática siempre, ha requerido de su parte la activación de un discurso racial y la disputa del control de su imagen. En cambio, en América Latina esa misma inserción parece mucho más condicionada por el silencio de la voz afrohispana. Nada de esto implica que los afro-americanos hayan sido más (ni menos) exitosos integrándose a su nación que los afrohispanos a las suyas.

¹¹ En lo concerniente a Puerto Rico, véase también Gelpí 121-199 y Díaz Quiñones, “Recordando” 24-30.

¹² Sobre la idea de la “ilegitimidad” del sujeto afrohispano, véase Martínez-Echazábal 26.

periodísticos publicados entre 1896 y 1920. En gran medida, su incursión en el tema estuvo forzada por las provocaciones que le lanzaba la oposición, la cual en más de una ocasión denunció su proyecto de anexión a los Estados Unidos como una traición a sus compatriotas negros.

Aunque Barbosa asumió el debate enérgicamente, siempre con la dignidad que demandaba del hombre negro, lo cierto es que sus posturas ambivalentes a menudo parecen estar condicionadas por las presiones que le imponía el ideal cuasi-sagrado de un país unido. Quizás por las imposiciones de la misma política, acaso como una maniobra de plataforma partidista, Barbosa, quien desde su infancia había sido discriminado en las instituciones educativas del país y quien todavía seguía siendo atacado por sectores racistas, en varios artículos aparece afirmando que “el problema del color no existe en Puerto Rico” (31). En la primera de una serie de columnas de 1915 titulada “En nuestro terreno”, particularmente, Barbosa se nos revela como un caso dramático de lo que W. E. B. Du Bois llama *double consciousness*. En la cita que sigue a continuación, el líder, distanciado retóricamente de su persona, primero hace eco a sus críticos para luego expresar su posición:

Barbosa enemigo de su raza.
 Barbosa haciendo traición a los suyos.
 Barbosa frente a su hogar y su familia.
 ¡Cuánta mala fe! ¡Cuánta mezquindad!
 Pero Barbosa no ha querido contestar a esas alusiones ni en los mítines, ni en la Prensa, y ha permanecido callado, para evitar así traer sobre el tapete un debate que a nada práctico conduce, y que podría ser interpretado como el deseo de atraerse Barbosa prosélitos, y de buscar pretexto para una nueva y distinta división en el seno de la familia puertorriqueña. (42)

Las ambivalencias en el discurso racial de Barbosa son intrigantes por demás pues quizás se trate de la única figura afropuertorriqueña que llega a codificar con bastante precisión –aunque lo haga de manera lateral– un entendimiento básico del problema que venimos analizando aquí. Si bien sus términos no son exactamente los nuestros, en la siguiente cita, el líder anexionista percibe y resiente la asimilación racial originada con el proyecto hispánico de blanqueamiento:

[...] en los países de Sud América, en las Antillas y aún en Europa, personas de sangre negra han ganado altas distinciones, tanto políticas como civiles, y han brillado en las artes y en las letras, pero se han movido en un ambiente de tolerancia que las ha aceptado en iguales términos, y en cuanto han sobresalido han dejado de ser exponentes de la raza africana, para pasar a ocupar un puesto de alta distinción en la exponencia de la gran cultura latina, confundándose dentro de la heterogeneidad que se llama *civilización latina*, y, transformando su

descendencia, por amalgamación, por cruces, han pasado a ser calificados como de la raza blanca, y, de ese modo, no pueden ser presentados como exponentes de los adelantos y progresos de la raza africana. (85)

Desde luego, en lo concerniente a la supresión del tema racial en aras de la cohesión institucional, el caso de Barbosa no es el único que se podría citar (Santiago-Díaz 61-70; 240-43). Vale la pena comentar, aunque sea brevemente, el del prócer nacionalista Pedro Albizu Campos, otra figura afropuertorriqueña saliente en la historia política del país durante el siglo xx y que constituye el reverso ideológico de Barbosa. Lo significativo en Albizu Campos es que llegue a obviar el racismo existente en Puerto Rico—al menos en el discurso—en favor del proyecto nacionalista y que en su análisis histórico idealice las relaciones interraciales bajo el régimen colonial español (Acosta 82-83; V. Rodríguez 36; Rodríguez Juliá 5-6). No obstante, hay que recordar que la organización que Albizu Campos dirigía había sido fundada por un sector de la pequeña burguesía criolla ligada a un pasado de expoliación dentro de la economía de haciendas del siglo xix, y que parte de este mismo sector había resistido el ascenso del líder mulato a la presidencia del partido. Como sucede con Barbosa, la situación de Albizu Campos es ilustrativa del tipo de atadura ideológica y silencio estratégico que ha obstaculizado a los afropuertorriqueños la incorporación de un debate sobre el racismo en la esfera política.

2. CONSECUENCIAS DE LA TRANSGRESIÓN DEL CÓDIGO RACIAL HISPÁNICO EN *DOWN THESE MEAN STREETS*

Si lo hasta aquí expuesto sirve de sustento, se puede afirmar entonces que lo que el protagonista de *Down* transgrede al hablar sobre raza en el interior de la familia es la antigua ley de la mordaza impuesta a la diferencia por la gramática española en nombre de la unidad. Piri no sólo habla en defensa de una identidad negra, sino que además expone la ideología racial predominante en su hogar y la comunidad puertorriqueña en que habita. Por supuesto, su grito de protesta en contra del racismo que lo aqueja como hijo más negro de la familia desata la plaga dentro de la casa. Su percepción de que la negritud le acarrea desventajas con respecto a sus hermanos, de piel más clara, y a su madre, “blanca”, entra en conflicto directo con la ideología de la integridad racial bajo el manto de la “familia puertorriqueña”.

Claro, la plaga no meramente ha de desestabilizar la familia; más importante aún, ha de desequilibrar la conciencia del héroe instaurando en ella la culpa. En la sección “Brothers Under the Skin”, del cuarto capítulo, se encuentra uno de los pasajes que mejor compendia el drama racial de la obra. Se trata de una escena que envuelve al grueso del núcleo familiar. En ella, Piri le anuncia a su hermano José que va a realizar un viaje al sur de Estados Unidos para aprender lo que en

realidad significa ser negro. José, quien se concibe a sí mismo como blanco, intenta disuadirlo de la empresa tratando de hacerle creer que nadie en la familia es negro, que la piel oscura suya (la de Piri) y la de su padre no es más que herencia de los indios borinqueños. Pero Piri no cesa en su acoso: acogiéndose al binarismo racial estadounidense, insiste en recordarle al hermano que su padre en efecto es negro y que dicha negritud convierte a todos los hijos en negros.¹³ La confrontación verbal, por fin, degenera en una pelea a golpes.¹⁴ Cuando el padre los separa, Piri, con gran sentido de culpa, implora al progenitor una explicación para luego auto-expulsarse –acaso simbólicamente– de la casa:

I looked at Poppa. “‘Cause, Poppa,” I said, “him, you and James think you’re white, and I’m the only one that’s found out I’m not. I tried hard not to find out. But I did, and I’m almost out from under that kick you all are still copping out to.” I got up from my knees. “Poppa,” I added, “what’s wrong with not being white? What’s so wrong with being *tregeño*? [...] Nobody said anything; everyone just stood there. I said, “I’m proud of being Puerto Rican, but being Puerto Rican don’t make the color.” Still there was silence. “I’m going,” I said.
 “Where?” Poppa asked.
 “I don’t know ...”
 “He’s going down South,” said José [...] (147-48)¹⁵

Pero las inquisiciones del agonista no cesan ahí. Justo antes de partir, su afán por encontrar un espacio para afirmar la negritud dentro de la identidad puertorriqueña también lo ha de llevar a una discusión más directa con su padre. Este es otro pasaje

¹³ Desde el periodo colonial, en los Estados Unidos el poder político y los derechos civiles se han sustentado sobre un sistema de clasificación racial dicotómico. Dicho sistema, basado en nociones de pureza de sangre, ha tenido como fin proteger la supremacía blanca. El criterio de la gota de sangre negra, que fuera reconocido por los tribunales, la oficina del censo y los gobiernos estatales –estados como Louisiana lo hicieron valer hasta los 1970s– ha servido para categorizar como negro a todo individuo con alguna ascendencia africana (Omi and Winant 79-82; Sánchez 126).

¹⁴ En *Down* abundan los doblajes miméticos. Prácticamente todas las figuras relevantes que encuentra Piri en su peregrinar vienen a ser dobles suyos o espejos en los que le toca mirarse (e.g. 31, 132, 148, 172-78, 198-99, 222, 233, 252-54, 315, 329). En la escena que aquí comentamos, Piri y José, enfrascados en la contienda, se vuelven espejos uno del otro. No sólo se devuelven mutuamente la imagen de la violencia que sus cuerpos y rostros proyectan, sino que, además, cada hermano recibe del otro una proyección especular en blanco o negro, según sea el caso, de sí mismo.

¹⁵ Aquí, entonces, el sacrificio ritual no se efectúa mediante la muerte de la víctima, sino a través de su auto-expulsión. Es necesario advertir –siguiendo a Girard– que lo que transforma a Piri en chivo expiatorio por excelencia no es el que sea inocente de la violación de una ley. Es más bien el hecho de que, desde un punto de vista crítico, nadie, por grave que sea el crimen imputado, puede asumir todo el peso de la crisis social que en la conciencia popular se expresa como plaga. En el relato, el peso de la culpa recae fundamentalmente sobre el protagonista.

que vale la pena examinar, pues no se entendería del todo el trauma del héroe si no se examinaran las avenidas de la conciencia de su progenitor.

En la obra, la conciencia racial del señor Thomas es una ventana a lo que tradicionalmente ha sido la ideología racial afrohispana. Se trata de un puertorriqueño negro empeñado en actuar de acuerdo con el paradigma que dicta las relaciones interraciales en su país y América Latina, aun cuando las opciones que este paradigma ofrece son parcialmente inoperantes en el ámbito de los Estados Unidos. En una serie de movidas tácticas que perturban al hijo, el señor Thomas enfatiza su identidad hispana, se distancia de los afroamericanos y niega su negritud, intentando librarse del racismo imperante en su medio. Siendo como es, no es de extrañar que el único momento en que acceda a hablar de su habitual *performance* racial sea en una situación límite:¹⁶ cuando le asalta la culpa, después del enfrentamiento entre los dos hermanos. En esa encrucijada, su voz suena apesadumbrada:

Poppa's eyes were on his hands [. . .] "I ain't got one colored friend," he added, "at least not one American Negro friend. Only dark ones I got are Puerto Ricans or Cubans. I'm not a stupid man. I saw the look of white people on me when I was a young man, when I walked into a place where a dark skin wasn't supposed to be. I noticed how a cold rejection turned into an indifferent acceptance when they heard my exaggerated accent. I can remember the time when I made my accent heavier, to make me more of a Puerto Rican than the most Puerto Rican there ever was". (153)

Sin embargo, el cargo de conciencia de Piri no es menos abrumador que el de su padre y su familia. Después del altercado, la culpa y la vergüenza –de ellos y de sí mismo– en él son tales que decide marcharse del hogar y emprender un descenso al sur.¹⁷ Este será un viaje instrumental para el aprendizaje del héroe. Su amigo y compañero de jornada es un joven afroamericano nativo de Alabama, lugar en el que ha experimentado en carne propia una violencia racial aguda; de ahí que encarne y promueva una postura biologista e inflexible. Brew, así se llama el amigo, ha de ser una especie de guía para el entendimiento de Piri de las circunstancias y opciones del hombre negro en los Estados Unidos. Si en algunos momentos de su vida Piri

¹⁶ "Siendo como es": acorde con la norma en Puerto Rico y América Latina.

¹⁷ La relación entre Piri y su padre comporta una serie de situaciones ilustrativas del proceso de des-diferenciación que se da en la obra. La situación más dramática se halla en la sección "Home, Sweet Harlem", del sexto capítulo. En esta, se narra el choque crucial entre padre e hijo, un choque con claras resonancias apocalípticas. En un pasaje, se alude a una acción parricida que sólo se concretiza a nivel simbólico (199). La violencia del padre contra el hijo es igualmente notable. De hecho, este es el momento en que Piri se va de la casa para no volver; sin embargo, en esta ocasión es la voluntad del padre, unida a la suya, lo que fuerza a la ida (198-99). En este punto álgido de la acción dramática, los roles sociales representados por las dos figuras pierden su razón de ser.

había atisbado, como su padre, que en ciertas circunstancias la discriminación contra el negro se suele atenuar cuando se reconoce en su voz a un hispano, Brew lo fuerza a entender que el hombre negro es negro sin importar cuál sea su lengua o nacionalidad. En el siguiente pasaje, Brew, voz de una conciencia común entre los hombres negros de los Estados Unidos, intenta persuadir a Piri de lo inútil que es tratar de obviar la supremacía blanca y la ley de la gota de sangre negra que en su país confina a la diferencia:

“Wha’ yuh mean, us Negroes? Ain’t yuh includin’ yourself? Hell, you ain’t but a coupla shades lighter’n me, and even if yuh was even lighter’n that, you’d still be a Negro. [...] Yuh think that bein’ a Porto Rican lets you off the hook? Tha’s the trouble. Too damn many of you black Porto Ricans got your eyes closed. Too many goddamned Negroes all over this goddamned world feel like you does. Jus’ ’cause you can rattle off some different kinda language don’ change your skin one bit. (123-24)

El peregrinaje por los estados del sur ciertamente aumentará el sentido de solidaridad de Piri con los afro-americanos en contra de la supremacía blanca; pero a la vez, reforzará su resistencia al binarismo en blanco y negro que oblitera otros elementos distintivos de su identidad. A su retorno al Harlem hispano, el héroe continuará afirmando su diferencia lingüística y cultural, y aun al final del tránsito vital su dilema todavía se mantendrá irresuelto.

Visto en su conjunto, el exilio de la casa se proyecta en *Down* como un descenso análogo al del héroe en la morfología de Campbell.¹⁸ A medida que descienda a la calle, al Sur y al bajo mundo de las drogas, el crimen y la cárcel, el protagonista pugnará por resolver una crisis ontológica provocada por las instituciones que continuamente lo obligan a escoger entre ser puertorriqueño o negro a pesar de los esfuerzos que hace por conciliar estas zonas de su identidad. Su voluntad de cruzar fronteras geográficas, raciales, lingüísticas y culturales lo ha de colocar en una mejor posición —en relación con su familia— para entender la complejidad de los dos modelos raciales entre los que se debate. Aún así, con el acto de hablar sobre el tabú de la raza en el seno de la familia puertorriqueña, Piri ha violado una norma y tendrá que pagar por ello. Quizás donde mejor quede codificado el laberinto existencial del héroe sea en el carácter circular de la obra, cuya imagen generadora se vuelve a repetir al final: como si aquellas escenas que en las primeras páginas

¹⁸ Claro, para Campbell el descenso del héroe a las bajas esferas supone también su renacimiento (90-95). Aunque tal movimiento se observa en Thomas, quedaría sujeto a discusión si al final de la trama la crisis de Piri se ha resuelto del todo o si se trata de un proceso de regeneración que continúa en subsiguientes obras del mismo autor.

prefiguraban la suerte del agonista hubieran estado ya cifradas en la última.¹⁹ En ese sentido, tiene razón Sánchez González cuando observa que la insistencia de Piri en definirse en términos que no le cuadran a los sistemas en juego alegoriza lo que significa ser boricua en el contexto racial de los Estados Unidos. Pero, claro, habría que precisar más: ante todo, el viaje del héroe alegoriza lo que significa ser *afroboricua* y no sólo en los Estados Unidos, sino –en gran medida– también en Puerto Rico.

En efecto, si cambiamos el foco de atención del dilema del Piri Thomas protagonista al del Piri Thomas que escribe, encontramos interesantes paralelos con la disyuntiva que tradicionalmente han enfrentado los escritores negros en la isla. Como Thomas, éstos también han tenido que elegir entre suprimir su diferencia racial en el discurso en aras de la unidad nacional o atreverse a tratarla a riesgo de que su gesto escritural los desplace hacia las márgenes simbólicas de la *polis*. Es pertinente recordar que en Puerto Rico el canon de la literatura nacional lo instituyen, durante el siglo xx, varios intelectuales criollos de la generación del 30 interesados en afianzar los vínculos con España y la civilización occidental; que para estos, el canon de la poesía hispanoamericana establecido por Menéndez Pelayo en 1898 es un modelo principal; que el proyecto de Menéndez Pelayo, como nota Díaz Quiñones, se basa en una reactivación de la concepción imperial de la lengua española de Nebrija; que la producción cultural de Puerto Rico y el Caribe se queda fuera de dicho canon por no ajustarse lo suficiente a la norma imperial; y que, consecuentemente, en la confección del canon puertorriqueño se advierte un esfuerzo por depurar la literatura nacional de sus elementos disonantes y por promover aquellas obras que étnica y lingüísticamente se aproximan más al centro esencial de la hispanidad (Díaz Quiñones, “1898” 18; Gelpí 121-99).

En ese sentido, proyectos y prácticas culturales con sentido hegemónico, como la institución del canon por el sector criollo que rige la educación de Puerto Rico hasta fines de la década de los sesenta, permiten afirmar que, aún hoy, para el escritor afropuertorriqueño incidir en la cuestión racial y la identidad propia implica activar el dictado de la gramática como norma de exclusión. Para este escritor, la práctica de significación en el abordaje de la raza –y quizás fuera de él– siempre remitiría a los procesos históricos en los que se suprimen las voces africanas y se pierden las lenguas. Por eso –como establece Santiago-Díaz– desde José Celso Barbosa y Fortunato Vizcarrondo, en la primera mitad del siglo xx, pasando por Luis Rafael Sánchez, Carmelo Rodríguez Torres e Isabelo Zenón Cruz, en las décadas de los sesenta y setenta, hasta figuras de las generaciones subsiguientes, como Marie Ramos Rosado, Israel Ruiz y Mayra Santos Febres, los escritores

¹⁹ En la última sección del libro, *Piri*, instalado de nuevo en el barrio, vuelve a su antiguo edificio. Su ascenso a la azotea es una reminiscencia de las primeras escenas (327-31).

afropuertorriqueños que han intentado llevar la africanía al centro del discurso, en algún lugar, siempre codifican el problema de escribir sin el sustento de una tradición intelectual negra.²⁰

Con la escritura y publicación de *Down*, Piri Thomas entra en una zona marginal y hasta extraña de la literatura puertorriqueña. La autobiografía, de hecho, nos lleva del problema de un personaje negro que intenta hablar desde unas zonas proscritas del discurso y que al hacerlo queda excluido de su familia; al de un escritor que por lo mismo se queda fuera de los cánones que hubiera podido integrar. Desde esta óptica, la contribución más importante de la autobiografía sería el haber demarcado la localización del sujeto afropuertorriqueño de la diáspora en un espacio fronterizo entre dos paradigmas raciales con demandas conflictivas, y a veces opuestas, si es que contrastamos el trazado de los orígenes del racismo moderno que hace Piedra para el mundo hispánico con el que realizan para los Estados Unidos, entre otros, Gates, Fredrickson y West.

3. *DOWN THESE MEAN STREETS* COMO TEXTO DE FRONTERA

Down cabe bien dentro de lo que hoy se teoriza bajo la rúbrica de literatura de fronteras. Esta literatura, tal como la entiende Hicks, es una que provoca en el lector desplazamientos territoriales que, simbióticamente, contribuyen a crearle al texto una identidad fronteriza. Al no estar impuesto a lidiar con la multiplicidad de discursos dentro de un mismo lenguaje que caracteriza a la escritura de fronteras, el lector, más que nada las comunidades de lectores, suele envolverse en un proceso de fragmentación del significado (Hicks xxvi). Esta dinámica es decisiva en la

²⁰ Bien se podría reflexionar en torno a la suerte de la escritura afropuertorriqueña a la luz de la teoría del chivo expiatorio expuesta por Derrida en "Plato's Pharmacy" y de la crítica formulada a esta desde América Latina. Aunque tendría razón Ortega al afirmar que en América Latina el esquema de Derrida se invierte quedando la oralidad, y no la escritura, como chivo expiatorio (11), lo cierto es que cuando de la voz negra se trata, sí parece ser la escritura la que está más sujeta a ser expulsada de la *polis*. Claro que en esa misma escritura los elementos de la oralidad a menudo contribuyen al sacrificio ritual en cuestión. Lo que hace pensar que en América Latina lo postulado por Derrida sólo sería cierto en el caso de las literaturas con valor desestabilizador. Fuera de ahí, donde la letra impone la norma ciudadana y donde la "deficiencia" lingüística, las lenguas aborígenes y el analfabetismo condenan a la exclusión, la oralidad seguiría siendo el chivo expiatorio. Esto, a su vez, nos llevaría a concluir que el verdadero chivo expiatorio está en la voz de la diferencia, sea escrita o hablada. Quizás eso, al fin, sea lo que prueba el trabajo de Thomas: que tratándose de afirmaciones factuales o concretas, no tendría mucho sentido hacer distinciones entre estas dos formas de discurso. El precio que el escritor tiene que pagar por ventilar su diferencia racial dentro de la institución literaria es el mismo que el héroe paga por ventilarla dentro de la familia. De ahí que en la autobiografía tanto el habla como la escritura actúen como *pharmakon*. Si bien desatan la plaga a distintos niveles, también son instrumentales en el camino hacia el mejoramiento del héroe y el escritor respectivamente.

definición de la identidad de texto, no sólo porque “ayuda” al mismo a agenciarse un territorio –inestable al fin– sino porque además envuelve cierta marginalización o exclusión de las áreas céntricas y estables de la cultura. En el caso de *Down*, el proceso no es muy difícil de trazar. A pesar de tratarse de una obra que desde su primera edición ha gozado de una gran difusión en los Estados Unidos, su recepción y lectura tienden a localizarla hacia la periferia de la institución literaria.

Durante su primera década de publicación, a *Down* se le examina con un interés predominantemente sociológico. Una mirada a las reseñas del periodo en cuestión revela cómo la crítica contribuye a la fragmentación de su identidad. Mientras los lectores blancos en los Estados Unidos leían la autobiografía como un relato de desviación y rehabilitación social, los afroamericanos encontraban en ella una expresión de nacionalismo negro (Sánchez 119). En las revistas académicas, el interés en su valor social fue notable. En *International Migration*, el reseñador se refiere a ella como “a veritable storehouse for the sociologist since it constitutes a primary source out of which can be articulated the facets of a teenage Puerto Rican culture” (Cordasco 89). En el *English Journal*, la autobiografía es descrita como un “testimony of almost total recall” que contribuye a la comprensión de las dinámicas de la migración puertorriqueña en Nueva York (Lane 814). En *Contemporary Sociology*, la evaluadora de una antología de literatura sobre estilos de vida de familias encuentra valiosos para maestros y estudiantes del tema los pasajes del relato de Thomas incluidos en el volumen (Wilson 321). Asimismo, en la prensa comercial al libro se le valida como una representación realista y cándida del Harlem hispano que da voz a una población marginada y sintetiza los efectos psicológicos de la vida en los barrios pobres (Maddock 62; Lane 822).

Muy parecida fue la recepción en las instituciones académicas de los Estados Unidos. Publicada en un momento en el que apenas se comenzaba a ejercer presión para forzar la inclusión de las llamadas “literaturas étnicas” dentro de los currículos universitarios, *Down*, en ese ámbito, viene a definir lo que para la crítica ha sido el carácter representacional de la escritura latina en la cultura estadounidense (Poey 79-92; Gelfant 764-65). Confinada a las listas de lecturas asignadas en cursos sobre minorías étnicas, o añadida a cursos generales de humanidades como escritura representativa de la diferencia, la obra se ha mantenido en ciertos espacios marginales de las letras norteamericanas pese a los esfuerzos por rearticular el canon que se comienzan a registrar a partir de las décadas de los ochenta y noventa, principalmente, a través de la inclusión de literaturas étnicas en antologías y prontuarios y de la exitosa promoción y amplia circulación en el mercado de algunos de los autores representativos de tales literaturas (Bona and Maini 5-13; Kevane 98; Lowe vii; Stavans B13).²¹

²¹ Por ejemplo, la publicación de *The Heath Anthology of American Literature* en 1989 causó revuelo en los círculos académicos pues en ella aparecía editada la sección sobre William Faulkner y se

Más allá de las lecturas informadas, durante sus primeros años de existencia, la recepción de *Down* parece haber sido mucho menos favorable. El propio autor se ha referido a la forma en que fue censurado en lugares como Darien, Connecticut, por miedo a que “envenenara la mente de los niños”. En este caso, en particular, se requirió de una acción legal para que su libro fuera reinstalado en las bibliotecas públicas (McGill 182).

Ante los lectores puertorriqueños de la isla, el trabajo de Thomas debió haber confrontado barreras de otro tipo, asociadas, nos sospechamos, con el uso del inglés en un país en el que la vasta mayoría del público a duras penas lee literatura en ese idioma. Aunque no cabe duda de que la autobiografía fue leída en algunos círculos puertorriqueños, tanto de los Estados Unidos como de la isla, lo cierto es que los comentarios en torno a ella son casi inexistentes. Sabemos que dentro de la comunidad puertorriqueña de Nueva York algunos resintieron el cuadro de Thomas porque entendían que proyectaba una imagen negativa de los puertorriqueños (McGill 182). De cualquier modo, en un contexto hispanoamericano marcado por el proyecto de blanqueamiento literario, el silencio crítico que circunda a la autobiografía bien puede ser interpretado como reprobación al uso del inglés y, sobre todo, a la ventilación del conflicto racial en los márgenes de la “gran familia” puertorriqueña e hispana. Si nuestras conjeturas no bastaran, el testimonio que ofrece Dod Tomás, esposa del autor y traductora de la obra, acerca de las dificultades que confrontara la publicación del libro en español, es elocuente:

Irónicamente, en los treinta años desde que primero salió este libro, no ha habido nadie que se haya atrevido a traducirlo a ningún otro idioma. Alfred A. Knopf, la casa editorial del libro original en inglés, trató sin éxito de conseguir quien lo tradujera cuando primero se publicó. En 1988 yo traté de promover el proyecto con algunas casas editoriales en España, pero ellos no lo querían tocar. Y cuando Piri viajó a Puerto Rico y algunos no lo aceptaron como “autor puertorriqueño” porque no escribía en español, empezamos a preguntarnos si solamente era eso lo que aislaba su libro del reconocimiento que otra obra literaria de igual importancia hubiese recibido, o si tal vez existían otras razones. (xiv)

Es decir, para la traductora, la dificultad de encontrar una editorial interesada en la versión en español se debe al hecho de que *Down* incide en el tema de la raza y en las contradicciones y deficiencias de la conciencia racial en el mundo hispánico, tópicos que abren la caja de Pandora de las relaciones interracial en América Latina (xiv). Aunque no se pueda negar que las cuestiones del idioma y la

incluían trabajos de escritores de minorías étnicas (Lowe ix; Bona and Maini 10). Hoy, en su quinta edición (2006), esta incluye obras de algunos boricuas, pero Thomas no figura entre ellos. Tampoco figura en la popular antología *The Norton Anthology of American Literature* (2003).

migración son factores que excluyen la producción de la diáspora puertorriqueña de la literatura nacional y latinoamericana, no cabe duda de que el tratamiento de la diferencia afropuertorriqueña y la discriminación racial añade un anatema más a la autobiografía.²²

En síntesis, desde diversos ángulos *Down* se nos revela como un texto de fronteras singular gracias a que expone un sistema de exclusiones que opera a varios niveles: debido a que está escrito por un niuyorican en un lenguaje que reproduce diferentes dialectos y acentos de la vida callejera de Nueva York –incluyendo el *spanglish* y el inglés vernáculo de los negros– se queda en las márgenes del canon de la literatura norteamericana; y debido a que está escrito en inglés por un puertorriqueño de Nueva York, se queda fuera del canon puertorriqueño. Pero es su incursión en asuntos raciales lo que le otorga a esta obra una dimensión especial aun dentro de la literatura de frontera producida por los boricuas en los Estados Unidos. Al transgredir la ley del silencio impuesta por Nebrija a la diferencia, ley que fuera y sigue siendo crucial para la cohesión de la hispanidad y la nacionalidad puertorriqueña, la obra señala el lugar del sujeto afropuertorriqueño en la diáspora hacia la orilla de los límites ocupados por ciertos elementos de la hispanidad.

4. CONCLUSIÓN: *DOWN THESE MEAN STREETS* EN EL PANORAMA RACIAL DE LOS ESTADOS UNIDOS HOY

El hecho de que *Down* no haya pasado a integrar el canon en ninguna de las literaturas nacionales a las que se vincula lingüística o culturalmente, obliga a reflexionar en torno al lugar fronterizo que la escritura afroboricua de Estados Unidos se va agenciando. Desde luego, se trata de un debate inconcluso en torno

²² Si se compara la mala estrella que tuvo *Down* entre los puertorriqueños con la que toca a *Puerto Rican Obituary* de Pedro Pietri, se puede atisbar cómo marca a un libro el tema de la raza cuando está tratado por un escritor negro. Aunque por la lengua empleada *Obituary* también se quede en una zona fronteriza de las literaturas puertorriqueña y norteamericana, llama la atención que el Instituto de Cultura Puertorriqueña sacara una edición bilingüe del poemario en 1977 y que al menos entre poetas destacados de Puerto Rico, Pietri tuviera una cálida acogida (Hernández 115). No es de extrañar. Distinto al de *Down*, el discurso de *Obituary* es fundamentalmente anti-colonialista, a tono con el fervor de la izquierda puertorriqueña, y compatible con la visión de la literatura de los puertorriqueños de la isla que circulan por Nueva York. Además, *Obituary* no lo escribe un ex-convicto negro con apellido en inglés, sino un veterano de la guerra de Vietnam, como tantos puertorriqueños. Es significativo que su autor lleve el apellido Pietri, uno representativo de la migración de corsos y mallorquines a Puerto Rico durante el siglo xix y ligado al desarrollo de la economía de haciendas cafetaleras y a la patria que impone la hegemonía criolla durante el siglo xx. De hecho, el tío del poeta, Juan Pietri, había sido miembro del Partido Nacionalista y había sufrido prisión en la cárcel La Princesa, como algunos de los patriotas más renombrados (Hernández 114). Claro, se trata de una familia Pietri venida a menos; lo cual de algún modo es más significativo porque así el poeta encarnaría mejor la ruina de la patria bajo el colonialismo norteamericano.

al lugar al que ha arribado la producción de los boricuas en los Estados Unidos en general. En ese debate, a veces da la impresión de que la entrada en el canon no es deseable para dicha producción y que la frontera es un espacio más apropiado para el sostenimiento de su integridad. Claro, aunque se vindique y se celebre, para la mayoría de los que en ella se mueven, la frontera no es un espacio feliz o, al menos, enteramente feliz. De ahí que a veces sólo se le acepte como *locus* ontológico luego que el sujeto no encuentra cabida en las áreas céntricas de las nacionalidades que se le han planteado como posibilidad. Aún así, la entrada en el canon, paradójicamente, sí implicaría pérdidas significativas para las obras latinas, la más decisiva de las cuales tal vez sea la apuntada por Marks: “once a work or creator is included in the canon of cultural literacy, he, she, or it risks being reduced to those elements (or element) likely to show up on the test” (45). Esta, nos parece, es una reducción inevitable, no importa cuánto se hayan flexibilizado los límites de la institución en cuestión en las últimas décadas. La lectura de la autobiografía de Thomas que hemos realizado aquí prestando atención a la marca de la experiencia afrohispana de América Latina da una idea de cuánto se perdería de la complejidad y la capacidad connotativa de los textos boricuas si se les pusiera estrictamente dentro de los moldes canónicos de los Estados Unidos y se les valorara como productos exclusivos del contexto norteamericano.

El estudio de la dimensión hispanoamericana de la raza en *Down* es vital aun –o quizás, sobre todo– para entender cómo se va configurando la conciencia racial en los Estados Unidos tras las reformas impulsadas por la lucha en pro de los derechos civiles y a raíz del incremento en la migración hispana durante las últimas décadas. Aunque la historia de Thomas transcurre en la década de los cuarenta y es contada desde la actualidad de los sesenta, en ella ya despuntan con suficiente claridad algunas de las tendencias dominantes de una conducta social generalizada entre los hispanos que hoy va forzando la re-estructuración del orden racial norteamericano y allanándole el camino al *color blindness* –una ideología sustentada por una política de pretendida indiferencia ante el color de la piel y brazos caídos ante el racismo.²³

En efecto, con la puesta en escena de su drama, Thomas anticipa, lúcidamente, la encrucijada actual de la “familia hispana” en la jerarquía racial de los Estados Unidos: o se opta, como los Thomas, por proyectarse hacia el interior de un espectro social blanqueado que Bonilla-Silva designa como *honorary white*; o se busca, como Piri, la historia común y la identidad compartida como base para la solidaridad frente a la supremacía blanca desde otro espectro social amplio que el mismo sociólogo denomina *collective black* (“From” 942).

²³ Una discusión de la ideología del *color blindness* se halla en Bonilla-Silva, “The Linguistics”.

Quizás con más lucidez aún, Thomas prefigura los conflictos que le crearía a los afrohispanos, dentro de las instituciones de la hispanidad, su identificación con la comunidad afroamericana –núcleo del *collective black*– y su discusión del racismo. Lo que tal vez el escritor nunca llegó a sospechar fue que la norma del silencio, que en su trama se imponía en el hogar y la comunidad puertorriqueña, varias décadas más tarde iba a ser una de las bases principales de la política del *color blindness*: que la hostilidad que algunos miembros de la familia habían levantado contra Piri, a raíz de sus proclamas y denuncias, iba a comenzar a generalizarse de las puertas de la casa hispana hacia afuera para convertirse en soporte de un orden dominante que hostiga a aquellos que insisten en la relevancia de la raza y denuncian el racismo en la nación norteamericana.

En resumen, la obra de Thomas nos obliga a reflexionar sobre la trayectoria y los dilemas del sujeto afrohispano desde las imposiciones del proyecto de Nebrija en Hispanoamérica al alborear el siglo xvi hasta el contexto racial que en el siglo xxi, va explotando la política estadounidense del *color blindness*. Notablemente, el incremento en la población hispana, que para el 2003 fuera declarada por la Oficina del Censo de los Estados Unidos como el grupo minoritario más numeroso de la nación, se traduce hoy –tanto en la prensa comercial norteamericana como en la hispana– en un lenguaje que fomenta aún más la competitividad y el distanciamiento entre afro-americanos e hispanos (I. Rodríguez 18). Divide y vencerás parece ser la consigna con la que se pretende quitar fuerzas a una fiscalización que siempre ha tenido a la comunidad afro-americana como punta de lanza. Ante esta situación, el sujeto afrohispano aparece localizado, tal como lo presenta Thomas, en una zona fronteriza entre las márgenes de la hispanidad de los Estados Unidos y la africanía de los afro-americanos. Acaso en las nuevas encrucijadas del siglo xxi, con la influencia que van teniendo en América Latina las luchas y los estudios raciales de otros países de la zona atlántica, despunte un horizonte más promisorio para la unidad entre afrohispanos y afro-americanos en los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Ivonne. *La palabra como delito: Los discursos por los que condenaron a Pedro Albizu Campos 1948-1950*. San Juan: Editorial Cultural, 1993.
- Barbosa, José Celso. *Problema de razas*. Pilar Barbosa, ed. San Juan: Imprenta Venezuela, 1937.
- Bona, Mary Jo, e Irma Maini. "Introduction: Multiethnic Literature in the Millennium". *Multiethnic Literature and Canon Debates*. Mary Jo Bona e Irma Maini, eds. Albany: SUNY Press, 2006. 1-22.

- Bonilla-Silva, Eduardo. "From Bi-racial to Tri-racial: Towards a New System of Racial Stratification in the US". *Ethnic and Racial Studies* 27/6 (2004): 931-950.
- _____. "The Linguistics of Color Blind Racism: How to Talk Nasty about Blacks without Sounding 'Racist'". *Critical Sociology* 28/1-2 (2002): 41-64.
- Caminero-Santangelo, Carmen. "'Puerto Rican Negro': Defining Race in Piri Thomas's *Down These Mean Streets*". *MELUS* 29/2 (2004): 205-26.
- Campbell, Joseph. *The Hero with a Thousand Faces*. Princeton: Princeton UP, 1973.
- Castro-Gómez, Santiago. "Latin American Postcolonial Theories". *Peace Review* 10/1 (1998): 27-34.
- Cordasco, F. Reseña de *Down These Mean Streets*, por Piri Thomas. *International Migration Review* 2/3 (1968): 89.
- Dates, Janette, and William Barlow. "Introduction: A War of Images". *Split Image: African Americans in the Mass Media*. Janette Dates y William Barlow, eds. Washington: Howard University Press, 1990. 1-24.
- Derrida, Jacques. *Dissemination*. Barbara Johnson, trad. Chicago: U of Chicago P, 1982.
- Díaz Quiñones, Arcadio. "1898: hispanismo y guerra". *1898: su significado para Centroamérica y el Caribe: ¿censura, cambio, continuidad?* Walther L. Bernecker, ed. Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 1998. 17-36.
- _____. "Recordando el futuro imaginario: la escritura histórica en la década del treinta". *Sin Nombre* 14/3 (1984): 16-35.
- Dod Tomás, Suzanne. "Introducción de la Traductora". *Por estas calles bravas*. Por Piri Tomás. Suzanne Dod Tomás, trad. New York: Vintage Español, 1998. xiii-xvi.
- Fredrickson, George. *The Black Image in the White Mind*. Hanover: Wesleyan UP, 1987.
- Gates, Henry Louis Jr. "Editor's Introduction: Writing 'Race' and the Difference it Makes". Introduction. "Race," *Writing, and Difference*. Chicago: U of Chicago P, 1985. 1-20.
- Gelfant, Blanche H. "Mingling and Sharing in American Literature: Teaching Ethnic Fiction". *College English* 43/8 (1981): 763-72.
- Gelpí, Juan G. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.
- Girard, René. *El chivo expiatorio*. Barcelona: Anagrama, 1982.
- _____. "The Plague in Literature and Myth". *To Double Business Bound*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1978. 136-54.

- Helg, Aline. "Race in Argentina and Cuba, 1880-1930: Theory, Policies, and Popular Reaction". *The Idea of Race in Latin America*. Richard Graham. ed. Austin: U of Texas P, 1990. 37-70.
- Hernández, Carmen Dolores. *Puerto Rican Voices in English: Interviews with Writers*. Westport: Praeger, 1997.
- Hicks, D. Emily. *Border Writing: The Multidimensional Text*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1991.
- Kevane, Bridget. "The Hispanic Absence in the North American Canon". *Journal of American Studies* 35/1 (2001): 95-109.
- Lane, James B. "Beating the Barrio: Piri Thomas and *Down These Mean Streets*". Reseña de *Down These Mean Streets*, por Piri Thomas. *English Journal* 61/6 (1972): 814-23.
- Lowe, John. Foreword. *Multiethnic Literature and Canon Debates*. Mary Jo Bona e Irma Maini, eds. Albany: SUNY Press, 2006. vii-xii.
- Luis, William. "Black Latinos Speak: The Politics of Race in Piri Thomas's *Down These Mean Streets*". *Indiana Journal of Hispanic Literatures* 12 (1998): 27-49.
- _____. *Dance between Two Cultures*. Nashville/London: Vanderbilt UP, 1997.
- McGill, Lisa D. "A Conversation with Piri Thomas". *Bilingual Review/La Revista Bilingüe* 25/2 (2002): 179-84.
- Maddock, Melvin. "The Knuckle-Hard Code of the Barrio". Reseña de *Down These Mean Streets*, por Piri Thomas. *Life* 9 (June 1967): 62.
- Marks, John. "Cultural Learnings of America". *Stereophile* (April 2007): 45+.
- Martínez-Echazábal, Lourdes. *Para una semiótica de la mulatez*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1990.
- Mignolo, Walter D. "Coloniality at Large: The Western Hemisphere in the Colonial Horizon of Modernity". *Centennial Review* 1/2 (2001): 19-54.
- _____. "The Many Faces of Cosmo-polis: Border Thinking and Critical Cosmopolitanism". *Public Culture* 12/3 (2000): 721-748.
- Nebrija, Antonio de. *Gramática de la lengua castellana*. Antonio Quilis, ed. Madrid: Nacional, 1980.
- Ortega, Julio. *Luis Rafael Sánchez: teoría y práctica del discurso popular*. London: Centre for Latin American Cultural Studies, 1989.
- Piedra, José. "Literary Whiteness and the Afro-Hispanic Difference". *New Literary History: A Journal of Theory and Interpretation* 18/2 (1987): 303-32.
- Pietri, Pedro. *Obituario puertorriqueño/Puerto Rican Obituary. Selections*. Alfredo Matilla Rivas, trad. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1977.
- Poey, Delia. *Latino American Literature in the Classroom*. Gainesville: UP of Florida, 2002.

- Poulantzas, Nicos. *State, Power, Socialism*. Patrick Camiller, trad. London: Verso, 1980.
- Ramos, Julio. *Divergent Modernities: Culture and Politics in Nineteenth-Century Latin America*. John Blanco, trad. Durham: Duke UP, 2001.
- Rodríguez, Iliá. "Telling Stories of Latino Population Growth: Narratives of Inter-ethnic Conflict in Mainstream, Hispanic and African-American Newspapers". *Journalism: Theory, Practice and Criticism* 8 (2007): 568-585.
- Rodríguez, Víctor M. *Latino Politics in the United States*. Dubuque, IA: Kendall/Hunt, 2005.
- Rodríguez Castro, María Elena. "Tradición y modernidad: el intelectual puertorriqueño ante la década del treinta". *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas* 3 (1987-1988): 45-65.
- Rodríguez Juliá, Edgardo. "Corretjer. El discípulo rebelde". *El Nuevo Día* (San Juan, 24 de noviembre de 1991): 4+.
- Sánchez, Marta E. "La Malinche at the Intersection: Race and Gender in *Down These Mean Streets*". *PMLA* 113/1 (1998): 117-28.
- Sánchez González, Lisa. *Boricua Literature: A Literary History of the Puerto Rican Diaspora*. New York: New York UP, 2001.
- Santiago-Díaz, Eleuterio. *Escritura afropuertorriqueña y modernidad*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2007.
- Stavans, Ilan. "The Quest for a Latino Literary Tradition". *Chronicle of Higher Education* 1 (Dec. 2000): B13+.
- Thomas, Piri. *Down These Mean Streets*. New York: Vintage Books, 1997.
- Trouillot, Michel-Rolph. *Haiti: State against Nation*. New York: Monthly Review Press, 1990.
- West, Cornel. "A Genealogy of Modern Racism". *Prophesy Deliverance!: An Afro-American Revolutionary Christianity*. Philadelphia: Westminster, 1982. 47-65.
- Wilson, Kathy A. Reseña de *Intimate Relationships: Marriage, Family and Lifestyles through Literature*, por Rose M. Somerville. *Contemporary Sociology* 5/3 (1976): 321.